

Los payasos coloniales hacen de las suyas

Washington y Wall Street descarrilaron un proyecto de consulta sobre el estatus que consideraron potencialmente peligroso.

No es que objetaran a otro referéndum inservible más. A Washington le encanta que los puertorriqueños nos entretengamos con ejercicios fútiles y costosos que no hacen otra cosa que dividir al pueblo y sumirlo en el cinismo político. Es sólo que esta vez se coló un detalle inaceptable para los burócratas federales y para la oligarquía financiera.

La consulta se había diseñado en dos partes. En la primera, se invitaba al pueblo a expresarse de manera positiva o negativa sobre la continuación del régimen colonial. Por primera vez en la historia de Puerto Rico, el pueblo hubiera expresado con el voto su rechazo a la colonia que ha imperado desde 1898, o por el contrario, de una manera inequívoca, hubiera expresado su consentimiento a la subordinación colonial.

Se hubiera tratado de una situación sin precedentes, con consecuencias impredecibles. Pero Wall Street y Washington pusieron el grito en el cielo, y allá corrieron todos los alcahuetes coloniales a enmendar el proyecto.

El eterno colonizado, Rafael Hernández Colón, con toda su patética arrogancia, aconsejó a Fortuño y al PNP que le hicieran caso a las presiones de Washington y Wall Street. Les ofreció su colaboración si capaban el proyecto, y lo convertían en otra mogolla inservible.

Fernando Martín, en un destello de lucidez política, le respondió a Cuchín con la posición del PIP de aquel momento: «El Partido Popular convirtió la palabra [colonia] en delito. Sería imperdonable que 60 años después, y fuera del poder, le vaya a imponer a la Legislatura la Ley de la Mordaza para suprimir la palabra colonia».

Alejandro García Padilla, intentó interponer sus escasos recursos intelectuales a los argumentos de Martín, insinuando en las vistas del Senado que el PIP le estaba cargando las maletas al PNP. El resto del independentismo —le señaló al líder pipiolo— no está dispuesto a permitir que el pueblo se exprese en favor a la anexión.

«Me sorprende que después que su partido ha sido un semillero de la estadidad», le ripostó Martín seguidamente, «se atreva a implicar que la culpa de que los estadistas sean muchos es de los independentistas».

De todas maneras, el liderato del PNP, después de grandes contorsiones, terminó aprobando un proyecto aceptable para Wall Street y Washington. Han creado un engendro confuso y disparatado que solamente los incompetentes *guaynabitos* de Fortaleza son capaces de elucubrar.

El mismo día de las elecciones cada elector tendrá tres papeletas para votar por cuál pandilla



EL MENSAJE DEL IMPERIO A PUERTO RICO:

1. Muy importante —Estados Unidos no tiene colonias; lo que tiene son territorios.
2. Puerto Rico es un territorio habitado por ciudadanos americanos. Es cierto que son ciudadanos con derechos limitados, pero hoy por hoy en Estados Unidos, ¿quién no tiene sus derechos limitados? *Deal with it!*
3. Si quieren cambiar las cosas con el voto, *forget about it*. Los asuntos importantes en las colonias —mejor dicho, los territorios— no se deciden con métodos tan peligrosos como el voto libre del pueblo. Cualquier cambio a la colonia tiene que darse como resultado de unas mayorías abrumadoras. Así que, cuando ustedes tengan una mayoría abrumadora a favor de algo, avísame.
4. *Damn! You guys can sure fix one mean midnight sandwich!*

de farsantes quiere tener administrando la colonia por los próximos cuatro años. Además, tendrá una cuarta papeleta para expresar si quiere endosar las relaciones actuales entre Puerto Rico y Estados Unidos (ya no se le llamará colonia). Independientemente de lo que marque, en la misma papeleta se le pedirá que exprese cuál de las opciones de cambio prefiere: anexión, independencia, o un mítico ELA soberano (o libre asociación, que suena menos “territorial”). Trate usted, querido lector, de buscarle algún sentido a este arroz con disparates.

Wall Street y Washington estarán pendientes del desenlace de esta farsa. Gozan de lo lindo, es cierto, con el espectáculo indecoroso que le brindan sus lacayos coloniales tropezando unos con los otros, en el afán de cumplir con las instrucciones de sus amos imperiales.

Sin embargo, quedan asuntos pendientes. Ya los pipiolo, tan necesitados de argumentos que legitimen su existencia, se alinearon en respaldo al proyecto. Pero, ¿cómo se las ingeniarán los populares —el partido del *status quo*— para cumplir con las órdenes del imperio? Y la pregunta más importante, la que el imperio todavía no se ha comenzado a plantear: ¿qué hará el pueblo de Puerto Rico ante tanta pocavergüenza?

La Revolución avanza...

...y el imperio se repliega

Después de 9 años de haber enviado sus legiones imperiales a Irak, y de haber causado decenas de miles de muertos en la población civil de ese país, Estados Unidos canta victoria y retira sus legionarios de vuelta a casa.

Deja por detrás una nación en pedazos, en manos de pandillas corruptas que negocian los recursos petroleros del pueblo con las corporaciones transnacionales que siempre respaldaron la acción bélica de Estados Unidos (y de Inglaterra, su socio en el crimen).

La mayoría de los legionarios sobrevivientes (murieron cerca de 4,500) regresa a un país que sufre los efectos de otra guerra —la guerra de clases que la clase capitalista ha infligido sobre los trabajadores. Muchos confrontan el desempleo, la pérdida de sus hogares, y el descalabro de las políticas de seguridad social que parecían haber protegido a sus padres y abuelos, y que ahora les son arrebatadas cínicamente por una oligarquía insaciable.

Los índices del triunfo de la oligarquía

El mentado 99% de la población de Estados Unidos, que el movimiento de *Occupy Wall Street* identificó como la masa oprimida del país, lo han pasado por la piedra. El 1% de la población que no recibe la parte sustancial de sus ingresos de salarios o pensiones, sino de ganancias sobre el capital, se apropia del 42% de todos los ingresos de Estados Unidos. Esa cifra define el resultado de la guerra de clases que la oligarquía ha infligido sobre todos los sectores que dependen de un salario.

Anteriormente, en épocas de contracción económica, la tajada del ingreso que se definía bajo el renglón de salarios tendía a crecer proporcionalmente sobre el ingreso generado por las inversiones de capital. En esta ocasión ha sido diferente. La victoria de la oligarquía financiera sobre el resto del mundo ha sido tan arrolladora que aun en tiempos de crisis como la que está atravesando el sistema mundial capitalista, su tajada de las riquezas y los ingresos sigue creciendo. Las ganancias corporativas han aumentado de un 25 a un 30% durante la crisis, a pesar de la inmensa capacidad industrial que permanece ociosa, y de los altos índices de desempleo.

No se trata de una conspiración de los malvados capitalistas, sino del resultado de las características inherentes a esta época del predominio del *capital transnacional*, en su forma financiera, sobre las economías nacionales. Al transformarse, el capital ha trascendido las fronteras nacionales y está creando un proletariado transnacional. Pone a competir, en un nuevo mercado laboral mundial, a los trabajadores de Estados Unidos (¡y los de Puerto Rico!) —en una carrera hacia el fondo del barril— con los trabajadores de México, India, Brasil, China... y de todo el planeta.

El espectro de Mao recorre a China...

La lucha de clases seguirá moviendo la historia hacia adelante. Los trabajadores del mundo mantienen la llama encendida.

Miles y miles de trabajadores agrícolas y pequeños agricultores, residentes de Wukong, un poblado en la provincia de Guangdong (una de las más industrializadas en China), asediaron los cuarteles de la policía y del gobierno en protesta por el asesinato de uno de sus líderes, cuando estaba en custodia de la policía. Xue Ginbo, de 43 años, era un dirigente proletario de un movimiento que combate la corrupción dentro del Partido Comunista y la alianza ilegal de algunos de sus funcionarios con especuladores y acaparadores de las mejores tierras en la provincia.

La protesta desafió la autoridad del cada vez más aburguesado Partido Comunista Chino (PCC), que confronta serios retos de los trabajadores industriales en Guangdong. Decenas de miles de empleados de fábricas automotrices se encuentran en la calle, expresando sus demandas económicas y sociales con notable militancia. El Gobierno tuvo que conceder amplias garantías para lograr un alto en las protestas, que amenazaban con extenderse a otras regiones del país. Ya lo dijo Mao: «¡Bombardead al cuartel general!»



Homenaje póstumo a Xue Ginbo.